

bargo sería una carrera que podría tener autonomía propia al margen de la licenciatura en historia es biblioteconomía.

12o.) Dos disciplinas conectadas que o bien se pueden incorporar como materias curriculares dentro de la carrera, o bien exigir como requisitos para la titulación son mecanografía y computación que, especialmente la segunda, no sólo la manejan ya muchos egresados sino que es de esperar que su desarrollo sea aún mayor en el futuro.

Una elevación del nivel de los estudios de licenciatura permitiría abrir posgrados con mayor fundamentación que la que ha tenido la actual maestría en historia. La participación que tuvimos en la elaboración del plan de estudios de la actual maestría nos ha demostrado que la fundamentación de algunos posgrados no es consistente. Un posgrado debe responder a ciertas necesidades de superación de los niveles académicos, pero si la licenciatura no alcanza el nivel requerido para esos estudios, no tiene sentido abrir posgrado para egresados que lo van a cursar para adquirir un nivel de licenciatura. Antes de instrumentar una maestría, se pudieron establecer especialidades y actualizaciones que permitieran medir, homogeneizar y en su caso elevar el nivel de los futuros aspirantes a cursar estudios de maestría. De otra forma no estamos solucionando el problema de nivel de la licenciatura, sino complicándolo más al adicionarle el problema de nivel de la maestría.

LA LICENCIATURA EN LETRAS, A 25 AÑOS DE SU CREACION

Eugenio Nuñez Ang

El plan de estudios de la licenciatura en Letras Latinoamericanas que se imparte actualmente en la Facultad de Humanidades de la Universidad

Autónoma del Estado de México es, tal vez, el primer documento serio que nos permite revisar rápidamente lo que ha sido la historia de la especialidad de literatura. En el apartado sobre los antecedentes históricos se señalan los cambios que esta licenciatura ha sufrido, así como los problemas a los que se ha enfrentado la licenciatura en la aplicación de diferentes planes de estudio.

En gran breve síntesis de lo que en el documento citado se constata, encontramos que es a partir de 1965 y hasta 1972 que la licenciatura en Letras tenía un tronco común con las demás licenciaturas. En 1973, de los dos años de tronco común se establecen solamente tres semestres, en ambos casos la carrera se cursaba en 8 semestres.

De 1971 a 1975 "a pesar de los cambios que sufrieron los programas de estudio de la licenciatura en letras españolas, ellos se caracterizaron por un eclecticismo exagerado y para una doble indefinición: por un lado se enfocaban a la filología -sin lograrse resultados- y por otro hacia la manualística de los estudios literarios. Aunque incluían teoría literaria, había poca lectura, mucha historia de autores, fechas y obras. Los análisis no seguían esquema alguno y las interpretaciones, demasiado cargadas de psicologismo, más que estudiar al texto, alejaban del mismo por su tendencia impresionista", nos señala el plan de referencia.

En 1975 se modifica el plan al eliminar el tronco común. En 1977 a raíz del Coloquio Interno de la Facultad de Humanidades se da el primer intento por definir el plan con objetivos de carrera y un incipiente perfil del egresado. Es, asimismo, el primer plan de estudios que se publica y difunde; por lo tanto constituye un primer paso para evaluar los logros de la carrera.

Otra virtud de este plan era la inclusión de una serie de materias optativas que permitían una cierta especialización en alguna de las varias posibilidades de aplicación laboral o de los propios intereses

intelectuales o literarios de los estudiosos de la literatura.

En 1982 una nueva propuesta emana de otro coloquio: el currículum flexible. La Academia de Letras se dedica entonces a estudiar las posibilidades que este currículum flexible ofrece. Se rediseña así el plan de estudios que, sin embargo, no es aprobado por el Consejo Universitario dado lo costoso y lo difícil que resulta la administración de un plan de esta naturaleza.

En el documento de currículum flexible señalaba que "Un alto porcentaje de alumnos de esta Facultad, a pesar de que los planes de estudio vigentes están proyectados para cubrirse en ocho semestres, terminan la carrera en diez semestres, lo cual se debe entre otros factores -a que muchos, por necesidad socioeconómica, tienen la obligación de trabajar-... Los beneficios que se buscan la implantación de este sistema son (entre otros):

El currículum flexible permitirá que cada alumno lleve, de acuerdo a su disposición de tiempo y posibilidades personales de estudio, el número suficiente de cursos que le permita cumplir con los requerimientos de carrera.

Se pretendía, además, que cada alumno se responsabilizara por su propio aprendizaje así como una mayor libertad en cuanto a las opciones que permite un programa de esta naturaleza. No se trata únicamente de cursar un número de materias según las disposiciones de horario, sino además la selección de materias y/o maestros que respondan a las necesidades y capacidades de estudio de cada alumno.

Al no ser aprobado este plan se sometió nuevamente a revisión por parte de la Academia, y de esta manera el Consejo Universitario dictaminó favorablemente no sólo la modificación del currículum de materias y plan de estudios sino la propuesta de cambio de orientación de la carrera a licenciatura en Letras Latinoamericanas. A partir de septiembre de 1985, la Licenciatura en Letras Latinoamericanas

vendría a sustituir al antiguo plan de Letras Españolas. Algunas características que diferencian este plan de los anteriores estarían en el incremento a 10 semestres en lugar de los ocho que cubrían anteriormente la carrera, 59 materias que arrojan un total de 401 créditos. Cuantitativamente este incremento y modificación vendrá a reflejarse, de igual manera, cualitativamente en la estructura general de la carrera. En función del perfil del egresado y las necesidades sociales y profesionales que la carrera pretende satisfacer, el plan se integró por cinco áreas básicas: Lenguaje; Literatura: Teoría; Metodología e Investigación; Docencia y Extensión Cultural. Aunque existen materias de todas estas áreas en el que se denominó tronco común de la licenciatura, vendrán asimismo a especializar al alumno en un área determinada según la propia posición del alumno y sus posibilidades. En los semestres 8, 9 y 10 cada alumno podrá elegir por una de las tres opciones terminales que la carrera le ofrece: terminal de docencia, terminal de investigación y terminal de extensión cultural. Gracias a la elaboración del documento de la licenciatura de Letras Latinoamericanas, se tiene por primera vez en 25 años de vida de esta Facultad, un plan de estudios completo. Siguiendo el índice del mismo: los antecedentes revisan la historia general de la Facultad y particular de la licenciatura; se fundamenta el plan y se analizan las necesidades sociales y académicas que se pretenden satisfacer; se propone un perfil del ingresante y del egresado; los objetivos generales de la carrera así como generales y particulares por área y por curso; la estructura del plan de estudios con la diagramación de seriación de los cursos, el valor crédito por cada curso y un sistema de evaluación tanto para la admisión como para la promoción anual y final de la carrera.

Otro de los beneficios que ha traído consigo la elaboración de este documento consiste en la redacción de los contenidos mínimos de cada materia, con una descripción general del curso y una bibliografía. Esto, igualmente, ha obligado a la aca-

demia a trabajar en los programas de cada uno de los cursos. De esta manera se cuenta ya con casi la totalidad de los programas, mismos que se han intentado unificar en el caso de que sean dos o más maestros los que impartan la materia. Todos los programas cumplen con los requisitos señalados en la reglamentación universitaria: presentación del curso, objetivos generales y particulares de la materia; contenidos temáticos con objetivos particulares, número de horas y recomendaciones didácticas; bibliografía obligatoria y bibliografía complementaria, guía de evaluación y normas del curso, entre otros.

A pesar del avance que significa las modificaciones de los planes de estudio y la elaboración de programas de cada uno de los cursos, es posible que el plan todavía no satisfaga plenamente los objetivos de una carrera como la de letras latinoamericanas. Algunos problemas con los que nos hemos enfrentado es la sustentación metodológica del plan. Por ejemplo, mientras que algunos docentes prefieren el estructuralismo unos se van hacia la sociología o la estilística; en tanto algunos maestros insisten en la historia de la literatura; otros, en el estudio de unos cuantos textos; mientras unos prefieren la lectura de textos completos, otros prefieren una antología o selección de fragmentos representativos. Estas diferencias responden no sólo a las diferencias de preparación de los docentes, sino a la misma conceptualización de la carrera. A pesar de que en los últimos planes se ha replanteado el objetivo de la licenciatura el perfil deseable del egresado y las necesidades sociales que vendría a cumplir esta licenciatura, la carrera misma permite diferencias de opinión. Así, para algunos la literatura debería estudiarse desde una perspectiva científica, para otros no debe eliminarse el valor artístico o cultural de nuestro objeto de estudio. Otro aspecto es el mismo valor literario de las obras: debería estudiarse la literatura indiscriminadamente o centrarse únicamente en aquellas obras de valor indiscutible. Además, en la selección de tex-

tos, dado lo amplio de la producción literaria, sus posibilidades de estudio y las características mismas del estudio escolarizado, qué cantidad y bajo qué perspectivas de estudios. Un ejemplo de esto es la preferencia por la lectura de narrativa y el escaso interés por la poesía, la obra dramática o el ensayo. Las posibilidades de trabajo de nuestros egresados también dificulta el cause que debería seguir el proceso enseñanza-aprendizaje; pues se ha determinado que dentro de los campos de trabajo está la docencia, la investigación, la crítica, y aun la creación literaria -aunque se pretenda demostrar que este no es un objetivo de la licenciatura-, prevalece en la mente de algunos maestros y alumnos la idea del aprendizaje de la literatura como creación antes que repetición. La elaboración de los programas nos ha permitido de esta manera cuestionar contenidos, recursos didácticos y el propio quehacer didáctico y de investigación de los docentes. En constantes reuniones que los docentes hemos llevado a cabo, se han establecido algunos puntos de ataque para tratar de salvar las dificultades que nos presenta lo heterogéneo de la preparación y conducción de los cursos.

Otro avance significativo en esta licenciatura está en el cuerpo docente. Hay que recordar que en sus inicios, gran parte de los maestros eran fundamentalmente escritores o poseían una disciplina diferente a la licenciatura en letras. El acercamiento a la literatura a través de sus creadores o de personas con gran interés por las letras o la cuota en general no dejó de ser enriquecedor y darle a las primeras generaciones de egresados de esta licenciatura la visión del escritor o del amante de la literatura. Sin embargo, fue o la visión impresionista del asiduo lector o la impronta del autor, antes que alguien especializado en la docencia, la investigación o la crítica. No es pues de extrañar que a la fecha siga imperando una actitud ambivalente respecto al estudio de la literatura. De todas formas, resulta alentador que la actual planta de maestros esté compuesta, en su gran mayoría, por egresados de

la licenciatura o de una maestría de literatura. Esto ha venido a profesionalizar nuestra carrera y a centrarla más en los objetivos y condiciones reales de su estudio.

Por otra parte, resulta notoria la importancia de personal docente que radica en esta misma ciudad. En los inicios de la licenciatura, gran parte de los maestros provenían del Distrito Federal, situación que provocaba ausentismo, imposibilidad de comunicación fuera de las horas de clase e imposibilidad para relacionarse e involucrarse directamente con el proceso educativo. De esta manera, el que gran parte del personal actual sea egresado de la propia facultad permite un conocimiento del medio y la posibilidad de asesorías o diálogos que refuerzan la labor dentro del aula. De igual manera la inclinación de profesores que aportan otro tipo de experiencias al provenir de otras universidades o del extranjero han sido motivantes para mejorar la labor docente. Así, al consolidarse una planta docente como la actual, se conjugan disciplina, conocimientos y voluntad de enseñanza lo que ha permitido un notable cambio demostrable en el índice de titulación, pues es mayor en los egresados de las últimas generaciones.

Habría que aclarar que la superación académica lograda en la calidad de los docentes es equivalente al tipo de alumnos que han estudiado esta licenciatura. De todas formas en este renglón habría que trabajarse más pues todavía se detecta una ausencia de vocación o de habilidades para las letras en una gran parte de nuestros estudiantes. La composición de nuestro alumnado ha sido bastante heterogénea en cuanto a intereses, capacidades, niveles de estudio, posibilidades para realizar la carrera, etc. Uno de los elementos aún visibles en esta población es la proveniencia de escuela antecedente. Un alto porcentaje de alumnos proviene de la normal y ejercen la labor docente a nivel primario, en su mayoría, y algunos cuantos en otros niveles, secundaria o preparatoria. Por encuestas

y entrevistas realizadas con alumnos normalistas se ha detectado que sus intereses son diferentes a los de una vocación dentro de la literatura. Así el escalafón el estudiar "algo", el prepararse en una materia que se vieron obligados a impartir o por creer que era lo más fácil, los llevó a entrar a esta licenciatura. La necesidad de trabajar como profesor resulta, por otra parte, una limitante de tiempo, por tal motivo las lecturas no se llevan a cabo o se mantiene un nivel bajo de aprovechamiento. Sin embargo, resulta muy positivo la visión de mundo que les aporta su doble posición de alumnos y maestros. Esto es enriquecedor en la medida en que se puede establecer un parangón literatura-realidad harto interesante para el desarrollo de la clase.

En la última década, el ingreso de alumnos que provienen de la escuela preparatoria resulta cada vez mayor. Antes de 1978, se mantenía una relación de 10 normalistas y un bachiller, y actualmente se tiene una proporción equitativa de 10 normalistas 10 preparatorianos. Sin embargo, habría que aclarar que de estos preparatorianos, un gran porcentaje ingresa a la carrera de letras después de haber sido dado de baja de otra licenciatura o al no haber aprobado el examen de admisión en otra Facultad. Por lo regular estos alumnos desertan en los primeros años de carrera. En cambio aquellos cuyos intereses son carcanos a la literatura han resultado los alumnos más relevantes. Muchos de ellos tenían un interés centrado en la creación literaria, lo que tal vez les ha provocado diferencias en sus estudios, aunque finalmente han logrado conciliar el aprendizaje de la literatura con los de su propia vocación y capacidad como escritores.

A estas alturas sería recomendable una mayor exigencia para el ingreso o bien, como ya se ha venido haciendo, presionar en el primer año de la carrera para que ese año sea de selección para determinar quiénes verdaderamente podrán llevar a feliz término sus estudios.

Un indicador de los logros y avances de nuestra licenciatura está en el índice de titulación. Nuestros egresados cada vez adquieren mayores posibilidades para desarrollarse en el campo de estudio de su licenciatura. Tanto tu labor como profesionales de las letras como los trabajos de titulación presentados en estos últimos años demuestra de qué manera los cambios de planes de estudio, la transformación de nuestra planta docente y la composición general de nuestro alumnado son elementos indicativos de una carrera tan desprotegida socialmente como lo es la literatura.

No cabe duda que poco se ha privilegiado el estudio de la literatura. Aún para las autoridades universitarias, una carrera como ésta resulta costosa y ajena a la práctica mercantilista que caracteriza gran parte de las profesiones. En el balance sobre los avances de la carrera de Letras en la Facultad de Humanidades, es necesario señalar que por ahora debemos fortalecer el lugar de la literatura en la educación. "...un gran despliegue de razones, pragmáticas, estéticas, filosóficas y sociológicas (...) abonan esa necesidad -nos dice Lázaro Carrter-, ...Pero, de todas ellas, parece tener especial fuerza la que considera precisas las disciplinas literarias para insertar lúcida y críticamente a los jóvenes ciudadanos en el mundo que les ha tocado en suerte, el cual hace y hará todo lo posible por homogeneizarlos, por convertirlos en consumidores sin alma".

La enseñanza y el aprendizaje de la literatura nos exige infundir en nuestros alumnos una dinámica de lectores que vayan a contagiar ese hábito, esa necesidad, de frecuentar el libro como fuente inagotable de conocimiento, de vida.

LA ACADEMIA DE LETRAS EN AMECAMECA UN PROYECTO COLECTIVO

Por: Lino Martínez Rebollar

Para comenzar, quiero recordar que la Unidad Académica Profesional de Amecameca, es un proyecto multidisciplinario que ha funcionado gracias al tezon de maestros y alumnos que aquí laboran. Como es de tu conocimiento, el germen de la idea nació en Toluca, y anidó en los cerebros tan dispares de Eusebio Cárdenas, Jorge Guadarrama y Directores de Escuelas y Facultades. Este germen ha sido llamado proyecto de desconcentración académica y pretende ampliar la cobertura universitaria a las zonas estratégicas del Estado de México.

La desconcentración de la UAEM inició, de hecho, antes de la fundación de la UAP Amecameca. Las unidades académicas de Temascaltepec y Atlacomulco funcionaban antes que esta dependencia. No obstante, para la Facultad de Humanidades, la Unidad Desconcentrada de Amecameca tiene una característica muy especial: esta es la primera vez que nuestra facultad participa en un proyecto de tal naturaleza.

Sobre todo los estudiantes conocen lo difícil que ha sido consolidar este proyecto. Casi hombro con hombro, unas veces soportándose y otras colaborando, han trabajado los futuros agrónomos, veterinarios, nutriólogos, politólogos y estudiosos de la literatura. Sin duda, ellos saben lo que son los tiempos difíciles de crisis y carestía. Nos han faltado muchas cosas, menos la voluntad de seguir. "Sólo lo difícil es estimulante", decía Lezama Lima. Creo que todos los de Amecameca suscribirían esta frase, porque en efecto, las dificultades nos fortalecieron.

Por lo menos así nos ocurrió a los alumnos y maestros que nos quedamos. "A los indecisos y a los desertores hay que quemarlos en leña verde", decía un muchacho. Lo recuerdo, pero por supuesto no estoy de acuerdo con la frase. Pienso que a los desertores hay que orientarlos más. Creo que entre otras cosas, el alto índice de deserción que